



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11018

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 id.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MÉRCOLES 27 DE JULIO DE 1878

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorente rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31c.

PREVISION

La Compañía Transatlántica se ocupa actualmente en preparar la flota que ha de traer a la península los soldados que se han rendido á los yanquis en Santiago de Cuba. De aquí a fines de mes estará en camino esa flota, que llegará á Cuba á mediados de Agosto y regresará á fines del mismo ó en los primeros días de Septiembre.

¿Ha pensado el gobierno donde han de desembarcar estos soldados?

Los telegramas que se reciben de los Estados Unidos señalan como puntos de desembarco uno en el Norte y dos en el Mediodía. Las noticias que de Madrid llegan dicen que la operación se hará en Vigo, Santander y la Coruña.

Donde quiera que se verifique, es necesario que se prepare todo para recibir tan numeroso contingente, pues sería de consecuencias fatales que en este caso, como en todos, se padeciera los achaques de imprevisión que acompañan á todas nuestras empresas.

El ejército que va á salir procede de punto epidemiado, de Santiago de Cuba, en donde el vomito hace al presente estragos horribos; va á embarcar precisamente cuando la enfermedad está en su completo desarrollo, y es seguro que entre el numeroso pasaje que nos traigan los vapores, habrá durante el camino más de un caso de la terrible dolencia; por lo cual será imposible admitir á libre placeta los buques que los conduzcan.

De otra parte, será inhumano tener las tropas embarcadas por tiempo indeterminado, porque la presencia de nuevas invasiones obligará á prorrogar la cuarentena, y ésta se cumpliría en condiciones peligrosas para el pasaje.

¿Ha pensado en esto el gobierno y especialmente el ministro de la Gobernación? ¿Ha calculado las consecuencias terribles que podría acarrear al país una epidemia en estos tiempos? En todos fué siempre mala la invasión de enfermedades contagiosas; pero en éstos en que á consecuencia de la guerra se paralizan las industrias y perece el comercio y se cierran las fabricas, sería signo de ruina, no pasagera sino definitiva.

El ejército que va a repatriarse necesita que se le prepare terreno donde acampar alejado de los centros de población. Ni Vigo, ni la Coruña, ni Santander, ni Cádiz, ni Cartagena, que son hasta ahora los puntos de que se ha hablado para efectuar las operaciones de desembarco, deben ser sometidos al peligro de una invasión tan mortífera como la que se padece en Cuba. De cualquiera de esos puntos donde llegue un buque procedente de las Antillas, con soldados de Santiago de Cuba á bordo, huirá la gente de dinero y mucha que no lo tenga, quedando sola la que no puede salir, no tener donde ir ni medios de trasladarse, como eso sería sumar un nuevo desastre al que ya gravita con formidable pesadumbre sobre los pueblos españoles, exponiéndolos al gobierno lo más mal en cuenta para adoptar precauciones encaminadas á que no se alicie la salud en España.

Hay que prever en este asunto ya que ha faltado en otros que son irremediables.

GLORIAS NACIONALES

Toma de Solsona

27 de Julio de 1878

Comandante Solsona en jefe de op.

raciones del ejército carlista de Cataluña, el baron de Meer, general en jefe de las tropas liberales de la misma región, acordó arrojarse al enemigo de dicha plaza, á cuyo efecto abandonó el 19 de Julio á Biesca, y después de arrollar fuerzas contrarias que en distintos puntos pretendieron cortar el paso, se presentó ante la mencionada población, que los del pretendiente habían fortificado para ponerla á cubierto de cualquier golpe de mano.

Cuando los liberales negaron á la vista de Solsona los carlistas izaron una bandera negra, con la inscripción «Victoria ó muerte» hecho que al baron le hizo comprender que tenía que habérselas con fuerzas decididas á todo, y que por lo tanto la empresa que iba á emprender sería ruda y costosa.

Establecida una batería en el sitio conveniente, rompióse el fuego de cañón sobre la plaza el día 22 del citado mes, y como esta agresión no dió resultado alguno, el aprovechó la noche para levantar otra batería, frente al hospital, cuya fachada exterior se unía con la muralla.

Roto el fuego sobre este edificio al amanecer del 23, antes de mediana en la tarde ya se había logrado abrirse enormes brechas, lo que indujo al baron de Meer á dar el asalto.

Dispuestas las fuerzas que habían de forzar la entrada, dióse la señal para el asalto, y rápidos, con arrojo temerario y decisión verdaderamente extraordinaria; los soldados del segundo batallón del regimiento de Zaragoza á cuya cabeza se hallaba el capitán D. Juan Palm, penetraron en el hospital corriendo aterrado, atrollando y destruyendo cuanto les estorbaba el paso, y tras de ellos el resto de las fuerzas, que se esparramaron por la población entablaron con los carlistas una lucha heroica y digna.

Estos, abrumados por el número, vieron obligados á refugiarse en el palacio del obispo, haciendo una retirada tan resaca y heroica cual se comprende al decir que el terreno fué ganado por los liberales pa' mo á palmo, haciendo de cada casa y de cada calle un baluarte, que no era abandonado sin librar antes sangriento combate.

El día 26 acudió el conde de España en auxilio de Solsona, y aunque libró rudo y sangriento combate, no pudo

conseguir sus propósitos, viéndose por esto obligado á retirarse.

A todo esto los refugiados en el palacio continuaban defendiéndose bravamente y sin dar señales de cansancio ni de decaimiento de espíritu, y convencido Meer de que la persuasión nada conseguiría, empleó varios cañones cubiertos del fuego enemigo, los cuales á los 64 disparos abrieron una enorme brecha, hecho que indujo á los carlistas á rendirse, muy convencidos de que ya toda resistencia era inútil.

MAESE RODRIGO.

(Prohibida la reproducción).

A LOS QUE VUELVEN

Ya vienen en demanda de las costas de España los que un día despedimos con abrazos y vitores, músicas y sollozos; ya vuelven algunos de los que á la guerra, fueron, y en la manigua lucharon, y en Santiago sufrieron.... Ya vuelve el Juan Soldado que peleó y resistió mientras pelear y resistir le daban, el héroe ignorado, el que llorando entregaba su fucil, el que entre hambres, horrores y desastres, en su puesto estuvo mientras en él debió estar.... Si no hay coronas para recibirlo, si la fortuna nos negó los laureles con que forjarías, cíñámonos fuerte á su cuello nuestros brazos, apretémosle contra el corazón, y si el dolor nos deja, sea el mismo ¡Viva el Ejército! con que les despedimos, el grito de bienvenida.

No; no fué culpa suya el que la fortuna nos negara el triunfo... Ya vendrá el día en que sepamos quien nos llevó al desastre; ya sabemos si fué la traición de los villanos, la perfidia del poderoso, ó la imprevisión del abandonado, ó todos juntos; pero mientras llega, que sepa Juan Soldado que no ha sido él, que la Patria lo sabe, que el antes del desastre dijo orgullosa: ¡Ahí van mis hijos! después grita altivo: ¡Éstos son mis soldados!

Si que lo oigan bien claro esos españoles que regresan, que lo oigan y lo crean: Honor y gloria tiene la Patria para los héroes, vencedores ó vencidos. No serán las alegrías del triunfo las

que reciba á los defensores de Santiago; pero tampoco los reproches por la desgracia. Cumplieron con heroismo su deber y son beneméritos á su Patria.

Al pisar la tierra en que nacieron, no verán arcos de triunfo; verán muchas lágrimas furtivamente secadas con el dorso de la mano; oiran sollozos, no vitores; pero al cen la frente, miran al rostro del pueblo que les espera, y no verán los rubores de la vergüenza, y tienden su mano, y su mano será estrechada con efusión, con entusiasmo.

No iremos á la Iglesia á rezar el Te Deum del triunfo; no voltearán las campanas; no estallarán los cohetes, ni sonarán las músicas; pero España saldrá á recibir á sus soldados, y al abrir los brazos llorando desolada, exclamará ¡Hijos míos!

Para tener tal madre, se necesita haber sido buen hijo; vosotros lo habéis sido, ¡Dios os lo premie, la Patria os lo agradece!

Al llegar vosotros, solo se acuerda de recibirlos; mañana quizá piense en vengarlos.

Del Diario Mercantil.

EL CASTILLO DE FROHSDORF

Con motivo de haber sido vendido el castillo de Frohsdorf al Emperador de Austria, algunos periódicos citan los principales hechos históricos relacionados con aquella finca, especialmente en el tiempo que la habitó el conde de Chambord.

En este castillo nació, en las conmovedoras circunstancias que todo el mundo sabe, el algaruto hijo de Francia, en quien los realistas habían puesto sus más fundadas esperanzas. Allí pasó casi toda su existencia. Allí fueron en peregrinación millares de franceses de todas las clases sociales, deseados de rendir homenaje al representante de la monarquía tradicional de Francia.

El castillo de Frohsdorf no era una residencia suntuosa, sino una morada elegante y confortable, pero sin magnificencia. Era, en suma, una residencia mas burguesa que señorial.

Frohsdorf significa «Aldea de la dicha».

CARLOS II EL HECHIZADO

1007

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1006

CARLOS II EL HECHIZADO

1103

cha fuere más impetuosa, se aprovechó de ella para adelantarse cuanto pudiese.

Exhausto poder de la venganza y del honor! Martín no tenía el consuelo ni la gloria. Desde la noche anterior no había tomado alimento, y no sentía necesidad; su naturaleza de hierro lejos de haber succumbido bajo el martillo de la desgracia y de la fatalidad, se había rebobado como lo rebobaba el pezón yugoso, y siempre con el mismo ardor de seguir adelante, siempre por la pista clavada en el terreno mojado del camino, y iba sin mirar atrás, sin graduar el espacio que atravesaba.

El había pasado la mayor parte del día solo en las veredas donde por presión tanta que andar de caballo, se sentían con haber de una vagabunda un vaso de vino, pues la sed era lo único que le atormentaba. En seguida volvió á correr.

Todos aquellos sitios y lugares que no ha muchos meses había pasado con compañía de su desgraciado hermano, de los que él y de sus otros amigos, parecían arder por delante de él como los rayos agradables de un verano, hoy hundido en el abismo de la desesperación, se veía, en las montañas, cielo, horizonte, montañas, todo confundido en una niebla de la desesperación, todo amalgamado en un mismo gris, se densaba como un

y no tardó media docena de minutos en lanzarse otra vez á la carrera y dirigirse al camino de Alcalá.

Era vistoso y extraño ver pasar por las principales calles de Madrid aquel militar de esbelta y elegante estatura, lleno de fango, con las espuelas y botas ensangrentadas, el cabello descompuesto, la frente arrugada y la mirada sombría y brillante á la par, inclinado sobre su corcel, como si pretendiese comunicarle la fuerza vertiginosa de su pensamiento.

La multitud le vio salir casi sin concebir lo que era.

De este modo se halló otra vez en el campo, en la soledad, con ancho espacio y dilatados horizontes, donde se siente pudiera sondear, donde su alma pudiera correr tras el robador de su hermanita y del profeta niño que Dios había puesto bajo su amparo. Entonces ya no le restaba otra cosa sino volar como el torbellino, alcanzar á sus amigos, referirles el último golpe de su siniestro perseguidor, y caer sobre él como el ángel exterminador sobre las legiones de Sennacherib. Entonces sentía batullarse su fuerza y su indomable valor, y puesto que la previsión de Carlos II había hecho que hubiese caballos de distancia en el camino para que su mar-

mino, mientras que Martín, pegado á la silla, inclinado el cuerpo hacia la brida, loco, frenético, sin respirar y sin ver, se dejaba conducir con la boca entreabierta, la mirada inmóvil y clavada en los lejanos horizontes, como si en ellos estuviesen encerrados los terribles dolores de su corazón.

Y cada vez más hundía sus talones en los vacíos del caballo, porque hay momentos que la vida se concentra en un extremo, sólo para dar más unidad y energía á las dolientes ideas que nos agitan en la desesperación; hay momentos en que una ventrera sorda e inevitable inflama nuestra sangre y entonces se transforma nuestra naturaleza, se enrojece nuestro pensamiento, y todos los objetos se tiñen de una garbosa sangrienta, que sólo nos muestra nuestras fauultades.

Martin, cuando se vio tan sólo por el húmedo viento de la noche, y se acordó lo único que retenía en el mundo de cosas en un delirante vértigo; la diestra sangrienta; los negros y espesos enojos que se le abrieron; la tortuosa senda que seguía, todo había variado para él de forma y de color. Oropéndulo extraño donde el presente se hacía superior al pensamiento; donde la locura reemplazaba la razón, donde la tempestad rompía en la palma! Allí él, hombre aislado y solitario, atormentado por el